



## **“LA RESURRECCION Y LA ASCENSION DE CRISTO”**

*“Además os declaro, hermanos, el evangelio que os he predicado, el cual también recibisteis, en el cual también perseveráis; por el cual asimismo, si retenéis la palabra que os he predicado, sois salvos, si no creísteis en vano. Porque primeramente os he enseñado lo que asimismo recibí: Que Cristo murió por nuestros pecados, conforme a las Escrituras; y que fue sepultado, y que resucitó al tercer día, conforme a las Escrituras; y que apareció a Cefas, y después a los doce. Después apareció a más de quinientos hermanos a la vez, de los cuales muchos viven aún, y otros ya duermen. Después apareció a Jacobo; después a todos los apóstoles; y al último de todos, como a un abortivo, me apareció a mí”* **1ª. Corintios 15:1-8**

*“Y habiendo dicho estas cosas, viéndolo ellos, fue alzado, y le recibió una nube que le ocultó de sus ojos. Y estando ellos con los ojos puestos en el cielo, entre tanto que él se iba, he aquí se pusieron junto a ellos dos varones con vestiduras blancas, los cuales también les dijeron: Varones galileos, ¿por qué estáis mirando al cielo? Este mismo Jesús, que ha sido tomado de vosotros al cielo, así vendrá como le habéis visto ir al cielo”* **Hechos 1:9-11.**

### **I. LA RESURRECCION**

## A. La importancia de la resurrección de Cristo

### 1. *Para Su persona.*

Si Cristo no resucitó de los muertos, entonces fue un mentiroso; porque El predijo que lo haría (**Mateo 20:19**). El ángel les dijo a las mujeres que llegaron a Su tumba y querían saber dónde El estaba: “*No está aquí, porque ha resucitado como El dijo*” (**Mateo 28:6**). La resurrección autentica a nuestro Señor como un verdadero Profeta. Sin eso, todo lo que El dijo estaría sujeto a la duda.

### 2. *Para Su obra.*

Si Cristo no resucitó de entre los muertos entonces, por supuesto, El no estaría vivo para realizar todos Sus ministerios post resurreccionales. Su ministerio hubiera terminado con Su muerte. Por lo tanto, no tuviéramos ahora un Sumo Sacerdote, un Intercesor, un Abogado, o una Cabeza de la Iglesia. Además, no hubiera alguna persona viviente que residiera en nosotros y nos diera su poder (**Romanos 6:1–10; Gálatas 2:20**).

### 3. *Para el Evangelio.*

En el pasaje clásico, **1º. Corintios 15:3–8**, la muerte y la resurrección de Cristo se declaran “de primera importancia”. El Evangelio se basa en dos hechos esenciales: un Salvador murió y vive. La sepultura comprueba la realidad de Su muerte. El no se desmayó meramente sólo para ser revivido después. El murió. La lista de testigos prueba la realidad de su resurrección. El murió y fue sepultado; resucitó y fue visto. Pablo escribió tocante a ese mismo doble énfasis en **Romanos 4:25**; El fue entregado por nuestras transgresiones y resucitado para nuestra justificación. Sin la resurrección no hay Evangelio.

### 4. *Para nosotros.*

Si Cristo no resucitó, nuestro testimonio es falso, a nuestra fe le falta contenido significativo, y nuestra expectativa del futuro carece de esperanza (**1º. Corintios 15:13–19**). Si Cristo no ha resucitado, entonces los creyentes que han muerto estarían muertos en el sentido absoluto, sin esperanza alguna de resurrección. Y nosotros que vivimos somos dignos de lástima por haber sido engañados respecto a que hay una resurrección futura para ellos.

## **B. Las evidencias de la resurrección de Cristo**

### *1. Sus apariciones después de la resurrección.*

La cantidad y variedad de personas en diversas circunstancias que vieron al Señor después de Su resurrección prestan evidencia abrumadora del hecho de que El sí resucitó de entre los muertos. Por ejemplo, cuando en el día de Pentecostés, Pedro presentó como prueba de su mensaje el hecho de que ellos fueron testigos del Cristo resucitado, lo hizo en la ciudad donde la resurrección había ocurrido menos que dos meses antes y a un público que podía preguntar en los alrededores para comprobar la afirmación de Pedro (**Hechos 2:42**).

El orden de las apariciones entre la resurrección y la ascensión de Cristo parece ser la siguiente:

(a) a María Magdalena y a las otras mujeres (**Mateo 28:8–10; Marcos 16:9–10; Juan 20:11–18**);

(b) a Pedro, probablemente por la tarde (**Lucas 24:34; 1º. Corintios 15:5**);

(c) a los discípulos en el camino a Emaús, al anochecer (**Marcos 16:12; Lucas 24:13–32**);

(d) a los discípulos, excepto Tomás, en el aposento alto (**Lucas 24:36–43; Juan 19:19–35**);

(e) a los discípulos incluso Tomás, el próximo domingo por la noche (**Marcos 16:14; Juan 20:26–29**);

(f) a siete discípulos junto al mar de Galilea (**Juan 21:1–24**);

(g) a los apóstoles y a más de 500 hermanos y a Jacobo el medio hermano del Señor (**1º. Corintios 15:6–7**);

(h) a los que presenciaron la ascensión (**Mateo 28:18–20; Marcos 16:19; Lucas 24:44–53; Hechos 1:3–12**).

### *2. Efectos que demandan una causa (la resurrección)*

Algunos hechos asombrosos tienen que ser explicados. Es inconcebible pensar que pudieran tener una explicación satisfactoria aparte de ser causados por la

resurrección de Cristo. ¿Qué causó que la tumba estuviera vacía? Los discípulos vieron que estaba vacía. Los guardias le reportaron a los principales sacerdotes que estaba vacía y fueron sobornados para que mantuviesen silencio (**Mateo 28:11–15**). Si fuese verdad la historia que se les ordenó contar (que los discípulos vinieron y se robaron el cuerpo), entonces, por supuesto, debieran de haber sido castigados o ejecutados por permitir que eso ocurriera mientras ellos estaban de guardia. Algunos han sugerido que los discípulos se equivocaron de tumba, pero, de nuevo, la presencia de la guardia hace esto inconcebible. La tumba estaba vacía (el efecto) porque Cristo había resucitado (la causa).

¿Qué originó los eventos del día de Pentecostés? El Pentecostés llegaba y se iba cada año, pero el año en que resucitó Cristo vio el descenso del Espíritu Santo como El había prometido (**Hechos 1:5**). En su sermón, Pedro atribuyó la venida del Espíritu al hecho de que el Cristo resucitado había enviado el Espíritu (**Hechos 2:33**). La venida del Espíritu (el efecto) necesitaba causa suficiente (el Cristo resucitado). ¿Qué causó que cambiara el día de adoración? Todos los primeros cristianos eran judíos, acostumbrados a adorar en sábado. Pero repentina y uniformemente comenzaron a adorar en domingo, aunque era un día regular de trabajo (**Hechos 20:7**). ¿Por qué? Porque querían conmemorar la resurrección de su Señor, la cual ocurrió un domingo, ellos cambiaron el día de adoración. La adoración en domingo, el efecto; la resurrección de Cristo, la causa.

## C. Los resultados de la resurrección de Cristo

### 1. *Un nuevo cuerpo prototipo.*

Con la resurrección de Cristo apareció por primera vez en la historia una clase nueva de cuerpo de resurrección, porque El resucitó con un cuerpo eterno, para nunca más morir. Antes de ese evento, todas las resurrecciones eran restauraciones a los cuerpos terrenales anteriores. El cuerpo de resurrección de Cristo tiene conexiones con Su cuerpo terrenal no resurrecto. Las personas lo reconocieron (**Juan 20:20**), retuvo las heridas infligidas por la crucifixión (**20:25–29; Apocalipsis 5:6**), tenía la capacidad aunque no la necesidad de comer (**Lucas 24:30–33, 41–43**), El sopló sobre los discípulos (**Juan 20:22**), y el cuerpo tenía carne y huesos para comprobar que El no era meramente un espíritu que se manifestaba en forma visible (**Lucas 24:39–40**) pero su cuerpo

de resurrección era diferente. El podía entrar en cuartos cerrados sin abrir puertas (**Lucas 24:36; Juan 20:19**), podía aparecer y desaparecer a voluntad (**Lucas 24:15; Juan 20:19**), y aparentemente nunca fue limitado por necesidades físicas como el sueño o la comida.

La descripción más detallada del Cristo resucitado y ascendido se encuentra en **Apocalipsis 1:12–16**. Aquí Juan relata su visión del Cristo glorificado. El era como un Hijo del hombre, lo cual lo relaciona con Su apariencia terrenal anterior, pero también irradiaba gloria de Sus ojos, Sus pies, Su voz, y Su rostro. Esta es la manera en la cual algún día le veremos. Su resurrección también sirve como prototipo de la resurrección de los creyentes. Dos veces a Cristo se le refiere como el primogénito de los muertos (**Colosenses 1:18; Apocalipsis 1:5**). Esto significa que El fue el primero en tener un cuerpo resucitado eterno. Nuestros cuerpos resurrectos, como el Suyo, serán diferentes de nuestros cuerpos terrenales. Al contestar la pregunta de cómo serán los cuerpos resucitados de los creyentes, Pablo afirma que no serán los mismos que fueron puestos en la tumba simplemente reconstituidos; sino que serán nuevos pero aún relacionados con los anteriores (**1° Corintios 15:35–41**). Totalmente, los creyentes en el estado eterno serán “semejantes a él” (**1° Juan 3:2**). ¿Qué significa esto? **1° Juan** lo explica en los siguientes versículos. El ser como El significa ser puro (v. 3), estar sin pecado (v. 5), y ser justo (v.7). Nuestros seres íntegros, lo que incluye nuestros cuerpos, tendrán estas características.

## *2. Una prueba de Sus afirmaciones.*

Ya hemos mencionado que Su resurrección prueba Su veracidad como Profeta (**Mateo 28:6**). También validó Su declaración de ser Señor y Mesías, un punto que Pedro enfatizó en su sermón del día de Pentecostés (**Hechos 2:36**). Pablo afirma que la resurrección demostró que El era el Hijo de Dios (**Romanos 1:4**).

## *3. Una condición esencial para Sus ministerios subsecuentes.*

Si Cristo no resucitó, entonces Su vida y ministerio terminaron en la cruz, y El no hace nada de allí en adelante. Por medio de la resurrección y la ascensión nuestro Señor entró en Sus ministerios presentes y futuros, de los que trataremos en el próximo capítulo. La resurrección de Cristo siempre ha sido una verdad gozosa, fascinante, y motivadora para la Iglesia. Una de las

oraciones más simples y credos más primitivos era “Maranatha”: “*Ven, Señor*”, o: “*El Señor viene*” (**1° Corintios 16:22**). Nadie que negará la resurrección del su Señor podría decir eso. Esta expresión afirmaba en la forma más clara que Jesús es el Señor viviente y que viene. ¡Maranatha!

## II. LA ASCENSION

### A. Afirmaciones acerca de la ascensión

1. *En el Antiguo Testamento*. Dos referencias predicen la ascensión del Mesías (**Salmo 68:18, citado en Efesios 4:8** y **Salmo 110:1 citado en Hechos 2:34**).

2. *En los dichos de Cristo*. Nuestro Señor habló de ir a Su Padre (**Juan 7:33; 14:12, 28; 16:5, 10, 28**) y específicamente de la ascensión (**Juan 6:62; 20:17**).

3. *En los escritos del Nuevo Testamento*. El debatido final de Marcos registra la ascensión (**Marcos 16:19**); Lucas habla de ésta dos veces (**Lucas 9:51; 24:51**); pero la descripción principal está en **Hechos 1:6–11**. Otros pasajes del Nuevo Testamento se refieren a ésta (**Efesios 4:10; 1 Timoteo 3:16; Hebreos 4:14; 1 Pedro 3:22**), y otros que hablan de la presente exaltación de Cristo la presuponen (**Colosenses 3:1**).

### B. Descripción de la ascensión

1. *El lugar*. Ocurrió “hasta Betania” (**Lucas 24:50**), es decir, en el lado del monte de los Olivos que mira hacia Betania (**Hechos 1:12**).

2. *El procedimiento*. Cristo realmente viajó hacia arriba como sostenido por una nube (v. 9). La ascensión no fue una desaparición repentina sino un movimiento gradual, aunque no por tiempo prolongado, hacia arriba.

3. *La promesa*. Mientras que los discípulos observaban, aparecieron dos ángeles y prometieron que el que acababa de serles quitado regresaría de nuevo de la misma manera.

### C. Problemas que surgen referente a la ascensión

1. *Fue contrario a las leyes de la naturaleza*. Sí lo fue, pero el cuerpo resucitado de Cristo no estaba necesariamente sujeto a las leyes de la naturaleza.

2. *¿Ascendió El al cielo antes de Su ascensión pública?* Algunos piensan que **Juan 20:17** indica que hubo una o más ascensiones antes de la que se detalla en **Hechos 1**. Sin embargo, el verbo “yo subo” es probablemente un presente futurista que se refiere a la ascensión pública venidera de Hechos 1, y ciertamente se refiere a ésta. Es como si el Señor le estuviera diciendo a María: “*No me toques. No hay necesidad de esto, porque aún no estoy a punto de ascender permanentemente*”. Todavía tendrás oportunidad de verme. Sin embargo, no hay duda de que yo ascenderé a Mi Padre”.

#### D. La importancia de la ascensión

La ascensión marcó el fin del período de la humillación de Cristo y Su entrada en el estado de exaltación. Aun los cuarenta días que transcurrieron entre Su resurrección y Su ascensión implicaron alguna limitación, por ejemplo, con respecto a manifestar Su gloria. Note que Sus apariciones posteriores a Su resurrección y anteriores a Su ascensión no asustaron a los discípulos en lo que respecta a la apariencia de Su cuerpo resucitado. Pero la aparición de Cristo después de la ascensión a Juan descrita en **Apocalipsis 1** debió de haber demostrado Su gloria mucho más vívidamente. Habiendo tomado lugar la ascensión, Cristo entonces estaba listo para comenzar otros ministerios a favor de los Suyos y del mundo.

### **LOS MINISTERIOS DE CRISTO POSTERIORES A SU ASCENSION**

La resurrección y ascensión de nuestro Señor le proveyeron Su entrada al cielo y el comienzo de ministerios adicionales. El ya ha efectuado por lo menos uno; está realizando algunos a través de todo el período entre Su ascensión y Su segunda venida; otros comenzarán en el futuro. En este capítulo examinaremos estos ministerios brevemente (puesto que muchos coinciden con otras áreas de teología).

#### I. MINISTERIO PASADO

Antes de Su muerte nuestro Señor prometió que no dejaría a los discípulos huérfanos sino que mandaría otro paraclito (**Juan 14:16–18, 26; 15:26; 16:7**). Ese último versículo claramente dice que la llegada del Espíritu dependería de que Cristo fuera al Padre. Pedro repitió esto el día de Pentecostés alegando que fue el Cristo resucitado y ascendido quien envió al Espíritu Santo y las pruebas adjuntas que ellos presenciaron en aquel día (**Hechos 2:33**). Pedro

mencionó específicamente tanto la resurrección (v. 32) como la ascensión (v. 34) como condiciones esenciales para que mandara al Espíritu.

## II. MINISTERIO PRESENTE

### A. Como Cabeza de Su cuerpo

Nuestro Señor por Su resurrección y ascensión fue situado en el puesto de honor a la diestra del Padre para ser Cabeza sobre la Iglesia, Su cuerpo (**Efesios 1:20–23**). Esto abarca varios ministerios específicos que El desempeña con relación al cuerpo.

1. *El formó el cuerpo.* El formó el cuerpo mandando al Espíritu en el día de Pentecostés para bautizar a los creyentes en el cuerpo (**Hechos 1:5; 2:33; 1º Corintios 12:13**). Aunque en la obra de bautizar del Espíritu Santo es el agente inmediato que efectúa el colocar a las personas en el cuerpo, el Cristo ascendido es el agente final porque El envió al Espíritu. El efecto práctico de esta nueva posición debiera ser la separación de la vida vieja y la demostración de novedad de vida (**Romanos 6:4–5**).

2. *El cuida de Su cuerpo en varias maneras.* Lo santifica (Efesios 5:26), una referencia al proceso entero de la santificación que comienza en el momento de conversión y continúa hasta que seamos presentados perfectos en Su presencia en el cielo. Se alude a la conversión en este pasaje por las referencias al “lavamiento” y “con la palabra”, la primera aparentemente tiene que ver con el bautismo y la última con la confesión pública del que en ese tiempo esté siendo bautizado.

Su obra de santificar incluye el sustentar y cuidar de Su cuerpo (Efesios 5:29). El sustentar significa traer a la madurez

(como en 6:4 [criadlos]). Cuidar significa textualmente mantener en calor, y así amar y cuidar los hijos (la única otra aparición

de esta palabra es en 1 Tesalonicenses 2:7).

3. *Nuestro Señor ascendido también da dones al cuerpo (Efesios 4:7–13).* Primero El descendió “a las partes más bajas de

la tierra” (tierra es un genitivo de aposición que nombra las partes más bajas). Entonces ascendió a lo alto. Y cuando ascendió



llevó consigo una hueste de cautivos. Aquí Pablo usa una ilustración del Salmo 68:18 en la cual el guerrero triunfante

es exaltado cuando regresa con los enemigos capturados. El recibe regalos del pueblo conquistado y le da regalos a

Su propio pueblo. Cristo conquistó el pecado y la muerte durante Su ministerio en la tierra; ahora le da regalos a Sus seguidores

durante Su ministerio en el cielo. En 1 Corintios 12:5 la dádiva de dones también se atribuye al Señor.

4. *El Señor ascendido también le da poder al cuerpo (Juan 15:1–10)*. Esta muy conocida ilustración de la vid y los pámpanos

hace claro que si el poder del Cristo viviente no fluye por nosotros no podemos hacer nada. Claramente, ése es poder

de resurrección que depende de una relación de nosotros estar en El y El estar en nosotros (14:17). Y esa relación no existió

antes que El fuese al Padre. Por Su parte este ministerio abarca disciplina o aliento (que depende de lo que signifique

“quitar” [15:2], como en 11:39, lo que también puede significar “tomar” como en 8:59), y limpieza (15:3). De nuestra parte

requiere el permanecer, lo cual significa guardar Sus mandamientos (v. 10; 1 Juan 3:24).

B. Como sacerdote para su pueblo

Como sacerdote fiel, nuestro Señor ascendido se compadece, ayuda, y le da gracia a Su pueblo (Hebreos 2:18; 4:14–16).

En este último pasaje el escritor basa este ministerio en la ascensión: El “traspasó los cielos”. Como fiel sacerdote, nuestro Señor intercede por Su pueblo (7:25). El escritor relaciona este ministerio con el hecho de que este sacerdote, no está sujeto a la muerte como los sacerdotes del Antiguo Testamento, sino que permanece sacerdote

para siempre y siempre vive para interceder por Su pueblo. No sabemos del todo la forma exacta que este ministerio

toma en comunicar o mencionar nuestras necesidades; pero aparentemente abarca tanto el aspecto positivo de pedir que no

ocurran ciertas cosas en nuestras vidas (Lucas 22:32), como el negativo de limpiarnos de cosas malas que sí ocurren (1

Juan 2:1–2). No sabremos hasta que estemos en el cielo todo lo que este ministerio de nuestro Sumo Sacerdote ha significado

en nuestras vidas, tanto en los aspectos positivos como en los negativos.

Como sumo sacerdote nuestro Señor también sirve como el precursor, que nos asegura que nosotros finalmente tendremos

la entrada en el cielo como El ya la ha tenido (Hebreos 6:19–20). La palabra “precursor” se aplica a un explorador

que reconoce el terreno por donde otros van a transitar, o a un heraldo que anuncia la venida de un rey; en otras palabras,

implica que otros seguirán. Cristo está ahora en el cielo como nuestro Sacerdote; esto nos asegura que nosotros le seguiremos

a ese lugar algún día.

C. Como el que prepara un lugar para nosotros

121

Un poco antes de Su muerte, el Señor informó a los discípulos que pronto iría a preparar un lugar para ellos; después de lo

cual El regresaría para llevarlos allá (Juan 14:1–3). La “casa del Padre” se refiere al cielo, y en el cielo muchas moradas

hay. La palabra se halla solamente en los versículos 2 y 23 e indica residencias permanentes. Parte de Su obra actual es

preparar estas residencias para los Suyos. Para poder comenzar esto El tenía que ir al Padre por la vía (v. 6) de la muerte y

la resurrección.

### III. MINISTERIO FUTURO

Aunque una discusión detallada de lo que ocurrirá en el futuro pertenece a la escatología, creo que es apropiado mencionar

aquí por lo menos tres aspectos del ministerio de nuestro Señor en el futuro.

#### A. El resucitará a los muertos

En el futuro todos oirán la voz de Cristo que los levantará de entre los muertos (5:28). Algunos resucitarán para vida eterna y otros para condenación. Aunque sabemos por otras Escrituras que ambos grupos no serán resucitados a la vez, la causa de la resurrección de todos será Su voz que los llamará. Los creyentes de la edad de la Iglesia serán levantados en el arrebatamiento

de la Iglesia (1 Tesalonicenses 4:13–18). Los santos del Antiguo Testamento aparentemente serán resucitados en la Segunda Venida (Daniel 12:2). Los muertos no creyentes de todas las edades no serán levantados hasta después del Milenio (Apocalipsis 2:5).

#### B. El recompensará a toda persona

Aunque la persona promedio piensa en Dios (el Padre) como el Juez de todos, el Señor dijo que todo juicio se le había

dado a El (Juan 5:22, 27). Como en la resurrección, el juicio para todos no se efectuará al mismo tiempo, pero Cristo juzgará

a todos.

Los creyentes serán juzgado por El en el Tribunal de Cristo (1 Corintios 3:11–15; 2 Corintios 5:10) después del arrebatamiento

de la Iglesia. El resultado de este juicio será el cielo para todos, aunque con una cantidad variada de recompensas.

Todos recibirán alguna alabanza de Dios (1 Corintios 4:5). Los no creyentes serán juzgados en el Gran Trono Blanco

al concluir el reino milenal (Apocalipsis 20:11–15). Todos serán recompensados según sus obras y echados en el lago de

fuego. Ninguno se verá como merecedor del cielo. Pero sea cual fuere el tiempo, todos serán juzgados por el Señor.

### C. El gobernará este mundo

Cuando nuestro Señor regrese, tomará las riendas del gobierno y gobernará las naciones de este mundo como un dictador

benevolente (19:15). Entonces, y solamente entonces, el mundo experimentará un tiempo de justicia, honradez, bienestar

social, prosperidad económica y conocimiento espiritual. El demostrará que es Rey de reyes y Señor de señores en la misma

arena donde ocurrió la rebelión del hombre contra Dios.

SECCION